

MADRE TRINIDAD DE LA SANTA MADRE IGLESIA
Fundadora de La Obra de la Iglesia

Separata del libro:

“FRUTOS DE ORACIÓN”
Retazos de un Diario

Con licencia del Obispado de Sigüenza-Guadalajara

© 1979 EDITORIAL ECO DE LA IGLESIA, S.L.
I.S.B.N.: 84-300-1855-7
Depósito Legal: M-40.644-1979

LA OBRA DE LA IGLESIA
MADRID – 28006 ROMA – 00149
C/. Velázquez, 88 Via Vigna due Torri, 90
Tel. 91. 435 41 45 Tel. 06.551 46 44
E-mail: informa@laobradelaiglesia.org

**EL CAMINO LUMINOSO DE LA
VOLUNTAD DIVINA**

1.519. Dios me ha creado sólo para vivir de Él y con Él, y esto lo conseguiré, ahora en el destierro, haciendo en cada momento su voluntad con el mayor amor que pueda. (19-1-67)

1.520. Dios es la perfección infinita en sí mismo, y todo Él, en Trinidad, se identifica con su voluntad; nos ha creado sólo para que vivamos de Él; pero como su voluntad se identifica con Él mismo, al cumplirla en el puesto que nos ponga, estamos viviendo de su vida manifestada en estas o aquellas circunstancias. (11-1-67)

1.521. En Dios, su voluntad se identifica con su ser y, cuando quiere una cosa, todo Él, en perfec-

ción infinita como único bien supremo, se derrama para manifestarse a través de ella, concediéndonos abundantísimas gracias para que la realicemos. (18-12-76)

1.522. Cuando el Señor quiere una cosa en voluntad de todo su ser, todo Él se inclina sobre el hombre en repletura de gracias para que se realice. En la medida que éste se encaja dentro del querer divino, en el modo, manera y estilo que le marca, los dones de Dios fructifican; pero cuando se desvía, estos dones no caen sobre él, por lo cual, difícilmente podrá realizar el beneplácito divino. (18-12-76)

1.523. Las gracias perdidas no vuelven; el tiempo está lleno de ellas. Por eso, hemos de vivir el momento presente, ávidos de no perder ni una, pues son gloria de Dios en fruto de vida eterna para las almas. (30-10-76)

1.524. El hombre, la mayoría de las veces, no es capaz de captar los porqués del obrar perfecto del Infinito, y busca hacer el querer de Dios, pero según su modo personal o humano de entenderlo. Entonces se sale del afluyente de gracias que, derramándose a borbotones sobre él, le da cuanto necesita para realizarlo. Por ello, con grandes dificultades y a duras penas, la mayoría de las veces

sólo consigue no oponerse claramente al querer divino, pero sin alcanzar el cumplimiento perfecto sobre sí de la voluntad de beneplácito del Eterno. (18-12-76)

1.525. ¡Cuántas veces la voluntad de Dios no es comprendida por nuestro entendimiento torcido! Entonces la misma voluntad divina se nos convierte en motivo de inmolación. (16-4-67)

1.526. Cuando la incomprensión me envuelve, el dolor me aterra y la cruz me aplasta, todo mi ser grita: ¡no! Pero entonces mi voluntad, hecha una cosa con la tuya, te dice a todo, sin excluir nada, que sí, depositando en tu alma dolorida, un beso de esposa queriendo ser fiel a tu infinito amor que, manifestándose en voluntad, me pide victimación desconocida. (18-4-61)

1.527. Entérate, alma querida, la voluntad de Dios victima, pero es camino de Eternidad. (16-4-67)

TE ENCONTRARÁS CON DIOS SI BUSCAS
CUMPLIR SU VOLUNTAD

1.528. La naturaleza humana de Jesús fue asumida por su persona divina, por lo cual, su volun-

tad humana quedó tan adherida a la voluntad de Dios, que fue como robada por ésta, haciéndola querer sólo según el pensamiento divino; así fue Jesús, por ser el mismo Hijo de Dios. Nosotros hemos sido creados para participarle y ser hijos en el Hijo; por lo tanto, nuestra voluntad ha de procurar unirse a Él, no robada por unión hipostática, sino por adhesión voluntaria ante la contemplación del Bien eterno. (9-1-65)

1.529. La santidad no está en hacer grandes cosas, sino en hacer lo que tenemos que hacer con la máxima perfección, dentro de una gran sencillez, alegría y amor. (13-1-70)

1.530. Busca la voluntad divina y te encontrarás con Dios en luz o en sequedad. Donde está el cumplimiento de sus planes, está el Amor. (12-4-67)

1.531. Cuando el Señor quiere escogerse un alma para sí, le da su vida, su amor y su cruz, y el alma amante debe ver en todo al Amor. (6-4-67)

1.532. El camino que Dios te marca o las circunstancias en que te pone, son los mejores para ti y, a veces, por tú no verlo, no te abrazas a ellos y te apartas de la divina voluntad. (7-4-67)

1.533. La perfección consiste en abrazarte, por amor, a la voluntad de Dios, fuere ésta la que fuere y como fuere. (12-4-67)

1.534. Quien se entrega a medias, a medias vive, a medias goza y a medias se santifica, y tiene siempre un no sé qué de tristeza y melancolía, que difícilmente le hará disfrutar de la paz que necesita y que las almas entregadas encuentran en el abrazo de la voluntad divina. (10-9-63)

1.535. La santidad no está en hacer grandes cosas, sino en dejar hacer al Santificador divino en ti su obra de amor. (12-11-63)

1.536. Dios sólo me pide que sea lo que Él quiere, en mi modo sencillo, según su querer. (18-8-73)

1.537. Yo sé que al que hace cuanto puede para cumplir con perfección la voluntad de beneplácito de Dios, Él no le niega su gracia. (3-11-76)

1.538. Alma mía, tú que sufres la tribulación, animate, que el Señor se compadece de los que sufren por Él y les salva. (12-4-67)

1.539. Dios es el centro de mi vida; por eso, cuando de Él no vivo, estoy descentrada totalmente. (14-10-66)

1.540. Cuanto más simplifico mi vida, tanto más vivo según Dios. Por eso, sólo deseo amar en adhesión total a su voluntad. (19-12-66)

1.541. Mi camino lo ha de marcar siempre tu querer; por lo que el sendero por donde me lleve tu amor, es lo mejor para mí. (8-3-67)

LA PAZ Y EL GOZO DE LA VOLUNTAD DE DIOS CUMPLIDA

1.542. La paz es el fruto que da la seguridad de la voluntad de Dios cumplida. (15-4-69)

1.543. La Voluntad divina nos tiene envueltos en su amor; y, en la medida que nos entreguemos a ella, encontraremos la paz y alegría que necesitamos. (22-3-67)

1.544. El hombre aferrado a su voluntad, incluso creyendo que busca a Dios, difícilmente será capaz

de despersonalizarse para marchar por los caminos rectos que el Señor le marca; por lo que, a pesar de sus grandes esfuerzos, nunca conseguirá vivir en el gozo de paz sabrosísima que produce el sentirse en el encajamiento perfecto de la divina voluntad. (18-12-76)

1.545. El gozo superior del espíritu, es sentirse llevada por la voluntad de Dios, y saberse dócil a sus deseos. (24-7-70)

1.546. Mi alma no necesita nada, porque en el cumplimiento de la voluntad de Dios, lo encuentra todo. (24-7-70)

1.547. Cuando tengo a Dios, lo tengo todo, porque le poseo y, con Él, todo cuanto, por Él, es; y esto del modo que Él quiere, estando entonces en el centro de la voluntad divina, que me hace vivir en la posesión y felicidad de los hijos de Dios. (16-7-71)

1.548. El gozo del alma enamorada sólo se encuentra en el centro de la voluntad divina. (16-7-71)

1.549. Cuando busco a Dios, le encuentro siempre en la luz o en la cruz, porque sólo busco su

querer en los caminos de mi vida repletos de amor. Y cuando Él me busca, procuro que me encuentre siempre. Por eso soy feliz. (11-1-72)

1.550. El alma está en paz cuando sólo desea la voluntad divina, porque ésta la coloca en el centro del amor, que es buscar al Señor en la luz o en la cruz, pero contenta de estar donde Él le pida. (27-11-63)

1.551. Soy feliz porque busco sólo y siempre la voluntad de Dios en los caminos de mi vida. (11-1-72)

1.552. ¿Por qué cuando decimos que buscamos sólo agradar a Dios, al no salirnos las cosas como nosotros pensábamos, nos entristecemos? Porque no era la voluntad divina lo que buscábamos, sino la interpretación que nosotros dábamos a esa misma voluntad. (18-8-73)

1.553. Cuando se busca sólo lo que Dios quiere y se procura su cumplimiento, dentro de la gran pequeñez de nuestro pobre poder y hacer, no tenemos por qué entristecernos, ni mucho menos turbarnos, al ver que no salen las cosas como nosotros esperábamos. (18-8-73)

1.554. Dios tiene incalculables maneras de sacar bien de todas las circunstancias, cuando el hombre busca sólo el cumplimiento de la voluntad divina en el trascurso de su vida. Por eso, el que confía en Dios y hace lo que puede, no debe desalentarse ante las cosas adversas. (18-8-73)

1.555. ¡Qué cosa más grande es estar en el cumplimiento completo y exacto de la voluntad de Dios...! Y ¿cómo saber que lo estamos? Cuando procuramos buscar esa misma voluntad en nuestra vida, como único faro que nos guíe a través del destierro, a pesar de nuestras imperfecciones y torceduras. (18-8-73)

1.556. Cuando soy lo que Dios quiere, soy feliz. Y por eso, soy feliz: porque soy lo que Él quiere, en mi pobre modo de ser y de poder. (18-8-73)

TU VOLUNTAD ES MI CENTRO

1.557. Yo sólo quiero hacer y ser siempre lo que Dios quiere que sea y haga; y, cuando esto se realiza, entonces y sólo entonces, soy feliz, porque el querer de Dios es en mis entrañas como brasa encendida que me corroe los huesos. (8-9-75)

1.558. El centro de mi vida es estar en la voluntad de Dios, y amarlo con todas mis fuerzas dónde y como a Él le plazca. (25-9-66)

1.559. Busco, Señor, tener, no sólo mi voluntad totalmente en tu querer, sino todas y cada una de las tendencias de mi ser, con sus deseos y gustos; quiero ser tu pajita, llevada y traída por el oleaje impetuoso o pacífico del océano de tu infinito ser. (9-9-77)

1.560. Señor, si al mirarte, apercibiera en tu rostro que en algo no hago lo que Tú quieres, mi dolor sería inmenso, y mi vida, hasta no realizarlo, quedaría sin sentido. (1-7-71)

1.561. Me es indiferente la vida o la muerte, el Tabor o el Calvario; sólo hay un deseo en lo profundo de mi corazón: la voluntad de Dios cumplida en mí y en todos, para la gloria de su infinita santidad. (15-10-74)

1.562. Mi mayor gozo está en abrazarme a la voluntad de Dios, sea la que sea, y cuando ésta me pone en la cruz, en ella está mi alegría. (6-4-67)

1.563. Yo necesito ser lo que Dios quiere que sea... ¡y sólo eso!, para que Él se encuentre respondido por los que ama. (18-10-74)

1.564. Dios mío, necesito demostrarte mi amor en el gozo y en la prueba, en la Eternidad y en el destierro, en el camino y en el fin. Y por eso deseo lo que más te glorifique, que es cumplir tu voluntad en todo y siempre. (20-4-64)

1.565. Quiero decirle a Él, siempre y en todo, que sí, aunque me quedara sola por decir a las criaturas que no, cuando no veo en ellas el pensamiento perfecto de Dios. (9-3-77)

1.566. Hacer lo que tengo que hacer, y sólo eso, llena mi vida totalmente. (13-1-73)

1.567. Cuando te miro, estoy en el centro de tu plan con relación a ti y a las cosas, porque en ti todo es; por eso mi vida es simplemente mirarte. (7-10-66)

1.568. Sólo busco incansablemente hacer siempre la voluntad de Dios, que me impulsa, con brazo poderoso y fuerza irresistible, dentro de mi corazón. (9-7-74)

1.569. Impelida por tu divina voluntad, «proclamaré todas tus maravillas a las puertas de la Hija de Sión». (5-10-61)

1.570. Cuando el Amor me invita a lanzar mi canción, todo mi ser se estremece en un grito de: ¡Dios, Cristo, María, Iglesia! Y así, ante la voluntad divina cumplida, descanso. (15-3-63)